

PATRIA * ✓

CANTO I

Y dijo así la Voz, íntima y grave :
« — Numen propicio os encamine a puerto,
Blanca y azul la enseña de la nave.

No os acongoje lo presente incierto :
Virtud fundamental es la esperanza,
Y lo futuro es horizonte abierto.

Mas, oh vosotros que en civil bonanza,
La Fecha secular visteis un día
Brillar a un sol de orgullo y de confianza :

Hoy que os amaga cerrazón sombría,
Pensad si esa Jornada esplendorosa
Fué un alto insigne en la segura vía,

* El autor aclaraba aquí en nota : « Cantos iniciales de un poema inédito ». Demorada luego, por motivos varios, la publicación de la presente entrega del *Boletín*, corresponde señalar que este poema *Patria* (que consta de diez cantos) ya no es « inédito », si bien ha circulado casi exclusivamente en la Argentina. (*Nota de la Dirección*).

O ciega beatitud de quien reposa
En transitorio oasis, deparado
Por un azar de brújula engañosa.

Sí : claro el mundo y auspicioso el hado,
Erais salud, y esfuerzo, y optimismo,
Bajo el flotar del pabellón sagrado.

Quedaba lejos el transpuesto abismo
Que con vapor de sangre y de anarquía
Os ofuscó la tierra, el cielo mismo ;

Y en cada corazón resplandecía
La fe que en su Preámbulo blasona
El pacto generoso que os unía...

« Del Sur al Septentrión, de zona en zona,
Bueno es el hombre : un despertar fecundo
De humanitaria comprensión lo abona.

¡ Lléguese el paria, el triste, el errabundo :
Todos hermanos ! la Argentina sea
Portal abierto a la ansiedad del mundo !

Patria más grande el aluvión nos crea.
¿ Temer?... Nada tememos, pues nos libra
De todo riesgo la sublime Idea !

Por tierra y almas el Progreso vibra ;
Y toda acción del pueblo soberano,
La Libertad pondera y equilibra »...

Oh argentinos que ayer, con recia mano,
Movisteis, en justicia y gloria expertos,
Contra Castilla, esfuerzo castellano :

Poblad de extensa vida los desiertos ;
Mas, ahora, escuchad clara sentencia :
Sólo es cabal la vida de los muertos.

¡ Mandan sin fin : nos rigen la existencia !
Pero en mezclada estirpe, son sus voces,
Contradictorias por fatal esencia ;

Y amores, odios, esperanzas, goces,
Son, en progenies varias, divergentes,
Ya animen plumas o aperciban hoces.

He aquí : la Patria, a quien rendís las frentes,
Si es íntimo ideal en la persona,
Es comunión raigal entre las gentes.

No a todo ensueño el porvenir corona,
Ni en el común ascenso, es lo pasado
Ya inútil escalón que el pie abandona.

¡ Pues qué, si al aluvión desarraigado
Honrais con presumir que será hambriento,
Mas noble, quien se llega a vuestro lado !

¡ Oh, entre quimeras, lóbrego y sangriento
Dogma, el que afirma la bondad humana
Contra experiencia y sano pensamiento !

¿Cuál fué su aporte, desde edad lejana,
A un mundo más feliz, ni en qué podría
Sino en horrores, frutecer mañana,

Si ante evidencia clara como el día,
Caída humana y Redentor divino
Niega a la par la trágica herejía?

Pues, ella fué en vosotros : ella vino
En un ocaso de héroes, y enherbola
Vuestro imperial, tradicional destino.

No que la vuestra, entre las patrias sola,
Se ostente pura, y las demás la vean
Ceñir la sien con célica aureola ;

Ni que los hombres que albergais no sean
Hombres y nada más : rebaño triste
Que esquivos lampos de ideal clarean ;

Sino que sólo una Nación existe
Cuando al vivir por sí, para sí tiene
La gloria y bienandanza que conquiste ;

Y es árbol armonioso, que previene
Sombra y fruto a quien labre en su campiña
Y a la canción que entre sus ramas suene,

Mas no da zumo ni sustenta viña
Para embriagueces gárrulas, ni ha sido
Atisbadero al ave de rapiña.

Y sabe, al sol o lluvia estremecido,
Que frondas son milagro de raíces,
Aunque honda abnegación comporte olvido.

Y así coronará ramas felices,
Bajo el propicio ardor y el vasto riego,
Con floración de espléndidos matices.

Así frondezca el tronco solariego ;
Hermoso y señorial como el seíbo
Que acendra luz en pétalos de fuego,

Pero al erguirse en el arcén nativo,
Si ajenos tallos amparar consiente,
Con regia copa prevalece altivo :

Que él solo es dueño en su genuino ambiente ;
Nació a su clima, y a nutrir seguro
Pristina savia en la natal corriente.

¡ Grande árbol de la Patria : en lo futuro,
Renueven tu esplendor días risueños ;
Pero medita en el invierno obscuro :

« No hay florecer sin áridos empeños ;
Sólo es la tierra familiar, fecunda ! »

Tal escuché, como se escucha en sueños.
Mas prosiguió la Voz, grave y profunda :

CANTO II

« Clame la Patria, frente al mundo acerbo :
« — En fe cristiana y verbo castellano,
Tengo dos veces heredado el Verbo ;

Y no será, por mi ventura, en vano
Que así atesore certitud divina
E incomparable patrimonio humano ! »

— Y aun arraigas más amplio, oh mi Argentina :
Que en ti el alma ancestral no brilla sola,
Sino en radiante comunión latina.

Si esencia tuya floreció española,
La de Italia acogió, y es la de Francia
Mariposa gentil en tu corola.

Así a través del tiempo y la distancia,
Clara simiente al viento se desliza,
Y al fin renueva, allá, pompa y fragancia.

Y aun llegue el soplo que tu lumbre atiza,
Del Mar insomne que arrulló tu cuna :
Sólo el Mediterráneo civiliza.

No te ofusquen la gloria o la fortuna
De patrias que encumbró, merced a Roma,
El fosco Septentrión, una tras una :

Vital cultura, espiritual aroma
Nos deben, si más alta su riqueza
En turbio siglo, como el nuestro, asoma.

Mas, fué de Roma cenital proeza,
Dar vida a la Nación predestinada
Que al continente grácil encabeza.

¡ Oh excelsa Engendradora, así engendada !
¡ Mi España ascensional, mística y fuerte :
Señora de la Cruz y de la Espada !

¡ Cuánta aventura que debió perderte,
Y en que ante hispano arrojó temerario,
Desconcertada recejó la Muerte !

Pero, en quietud de celda o de santuario,
¡ Cuánta ocasión en que, al Amor vencido,
Rendíase el Misterio al Visionario !

¡ Y aquella lengua de ángeles, olvido
De todas las demás, en que cantaba
Sus raptos el vidente esclarecido !

¡ Y aquel descalabrar morisma brava,
Triunfante ya el titán, que al fin blandía
Por las columnas de Hércules su clava !

¡ Y aquella prez de doble Monarquía :
La áurea Isabel, la bíblica Varona
Que es voluntad, virtud, sabiduría !

Y al genio audaz, propicia la Corona ;
Y aviese, y emprenda, el Almirante,
La hazaña que los mundos eslabona.

Y el alto ensueño, y el bregar constante,
Y el indio hostil por selva y por montaña,
Y el Signo redentor mundo adelante.

Hielo es la altura, es fiebre la maraña ;
Todo lo vence la inmortal Conquista ; —
Y en España, entretanto ¡ arriba España !

¿Que un incremento terrenal se avista,
Que una grandeza espiritual fulgura?...
¡ No se dirá que al español resista !

Pues si es la mano prepotente y dura,
Nunca más libre y señoril la mente
Ni la esparcida santidad más pura.

Y éxtasis vibre o decisión aliente,
Siempre un estoico impulso de alegría,
Y un recio buen sentido, omnipresente.

Así te sublimaste, España mía ;
Que tanto monta y resplandece tanto
El sol que en tu heredad no se ponía.

Junto al guerrero se prodiga el santo,
Y abre a la cristiandad segunda aurora
El héroe juvenil desde Lepanto.

La lira con fray Luis, dulcisonora,
Es tuya ; y por Ignacio, la cristiana
Milicia, de los siglos vencedora ;

Y en Lope la facundia soberana,
Y la Vida en Cervantes, y en Teresa
La más grande mujer de arcilla humana...

Cuando en brumas del Norte, ya la empresa
De herética reforma, su misterio
Rasga, y en cruda rebelión progresa :

Aquel atlante que cargó hemisferio,
Tu Felipe el Prudente, a hierro y llama
Salva la Religión, salva el Imperio ;

Pues, católico y Rey, sabe y proclama
Que todo pueblo es turbia muchedumbre
Si la unitiva Fe no lo amalgama.

Y al cabo, Hispanidad es Certidumbre ;
Duda esencial le asfixia el pensamiento,
Águila de oro en la divina lumbre.

Y ortodoxa cruzó el Renacimiento,
Con su Juan de la Cruz, y su Granada,
Y su abeja platónica en el viento.

Y así, por dos centurias humillada,
Hoy resurge también, urgente al mundo :
Patria de redención y de Cruzada.

Y antes que declinara moribundo
Su viejo sol, por suelo americano
Señoreó tan vívido y fecundo,

Que aun os enciende con su ardor lejano
El Astro fiel, — substancialmente el mismo
Que en vuestra enseña resplandece ufano.

Porque al llamarte a vida tu heroísmo,
Bien resumiste en él, oh mi Argentina,
La libertad y el claro patriotismo.

Y pues que en siglo que propende a ruina,
Ya eres grande nación « que al mundo asoma »,
No española cabal, mas sí latina :

Por alta empresa irrenunciable, toma
La de salvar en ti la Fe sagrada,
La Raza ilustre y el vital Idioma ;

Puestos los ojos en la tierra amada,
En tu pasado, intenso claroscuro,
En tu presente inquieto, en la arriesgada
Maravilla que cabe en lo futuro. »

CARLOS OBLIGADO.